



# La pericana

Año 2 Número 91 - San Juan, viernes 19 de enero de 2018 - Esta revista es una publicación independiente que acompaña la edición: 1800 de El Nuevo Diario



FUNDACION  
BATALLER

# LA CIUDAD DE LA, RECONSTRUCCIÓN

**LAS  
HISTORIAS  
DEL  
TERREMOTO  
QUE NO NOS  
CONTARON**



MARIANO  
BARTOLOMÉ  
CARRERAS

**¡A PONERSE  
EN LÍNEA!**

# VACACIONES

## DE AOMA

SI SOS AFILIADO TENÉS IMPORTANTES  
DESCUENTOS EN HOTELES Y CAMPINGS DEL PAÍS



### PARA MÁS INFO

[www.aomaosamsanjuan.com.ar](http://www.aomaosamsanjuan.com.ar) / [info@aomaosamsanjuan.com.ar](mailto:info@aomaosamsanjuan.com.ar)

AOMA San Juan - Dirección: Entre Ríos 468 Sur / TE. 4220191

# La ciudad de la reconstrucción

**M**ás de seis décadas han pasado desde el terremoto que en 1944 hizo desaparecer una ciudad de San Juan que, aún con aspecto colonial, había comenzado a “modernizarse”. En los últimos meses previos al sismo se habían tomado importantes decisiones respecto de una ciudad que crecía desordenadamente. Ese 15 de enero, todo terminó. Pero también empezó un nuevo capítulo en la historia de nuestra ciudad. Un capítulo que esta vez sí ha dejado testimonios en la ciudad que hoy caminamos. Una ciudad con características particulares que tienen que ver precisamente con la larga etapa de reconstrucción y con las ideas, los intereses, los sueños, los temores y las concreciones de los hombres y las mujeres que levantaron de nuevo a San Juan.

La ciudad es el soporte en el cual se inscriben los actos de nuestra sociedad; es el lugar privilegiado del intercambio material y simbólico de una comunidad. En ella los hechos, las ideas, las instituciones de los distintos momentos de un grupo humano se vuelven tangibles. Los edificios, las calles, las veredas, las plazas cuentan historias no sólo de lo que allí pasó. También nos hablan de las ideas, los sueños, las dificultades, los desacuerdos, los compromisos, los imperativos de época, las acciones y las omisiones de quienes tuvieron en sus manos las decisiones de planificar o no, proyectar, derrumbar o construir estos espacios que son de todos.

La historia de la ciudad de San Juan en lo relativo a su construcción presenta sin duda dos momentos separados por el terremoto de 1944. Los arquitectos que actuaron después del 44, imbuidos de ideas modernistas, hallaron aquí terreno fértil, con un pasado en ruinas, donde instalar sus concepciones. Es así como en medio siglo se reconstruye una ciudad morfológicamente diferente a la que hubiera existido, de no mediar el terremoto.

La influencia del Movimiento Moderno es especialmente notable en las obras de arquitectura institucional que se localizaron en el Eje Cívico: la avenida Ignacio de la Roza, entre Aberastain y España. La decisión de abrir esta avenida y ubicar a lo largo de ella los más importantes edificios públicos le dio a San Juan un aspecto totalmente distinto al que había tenido antes y configuró la ciudad que hoy caminamos a diario, ge-

1944. Calle Rivadavia, en pleno centro. En primer plano, el flanco izquierdo de la Catedral, totalmente destruido. Luego, la Confeitería “El Águila”, la casa comercial “Tacuarí” y el Banco Provincial.



Calle Tucumán en su intersección con San Martín.

neralmente sin saber por qué es como es.

## ► “Una aberración arquitectónica”

El terremoto del 15 de enero de 1944 destruyó tanto la ciudad, como el tejido social y su aparato productivo, generando una compleja crisis y un profundo dolor colectivo.

No pasó mucho tiempo antes de que se planteara la controversia del traslado o

permanencia de la ciudad en su lugar de origen. Los principales y casi únicos defensores del traslado eran los miembros de la Sociedad Central de Arquitectos con sede en Buenos Aires, que argumentaban que reedificar sobre la superficie en ruinas significaría “una negación del urbanismo, una aberración arquitectónica”.

Según el diario La Nación del 25 de abril de 1944, las dos tendencias estaban lideradas, en San Juan, por los doctores Noé Correa Arce y Horacio Vi-

dela, ambos sanjuaninos. El primero estaba a favor del traslado y el segundo en contra de todo cambio de ubicación. A la opinión de Videla se adherían importantes empresarios locales y figuras destacadas de la época.

## ► Las propuestas

A pedido tanto de la provincia como de la Nación se sucedieron una serie de planes de reconstrucción sustentados por diferentes comisiones, algunas de

▶ Viene de página anterior



Proyectado por los arquitectos Jorge Aslan y Héctor Ezcurra, el edificio del Banco San Juan fue construido e inaugurado en el mismo año: 1956. Con estructura de hormigón armado, está revestido en travertino, piedra reconstituida (fulget) y glasis. Comparte la manzana con la Iglesia Catedral y está separado de ella por un espacio intermedio que se constituye en un paseo peatonal. Esta fotografía pertenece al año de su inauguración.



1952 - Banco Hipotecario y Banco Nacional de Desarrollo. El edificio del Banco Hipotecario, hoy propiedad de la UNSJ, fue proyectado por los arquitectos Farina Rice, Harispe, Quintas y Casado. Se construyó entre 1949 y 1952. Ocupa media manzana y está separado del otro edificio por un pasaje. El proyecto del edificio del Banco Nacional de Desarrollo fue realizado por el Ministerio de Finanzas de la Nación; se inauguró en 1952.

# La ciudad de la reconstrucción

las cuales actuaron en forma simultánea.

Las bases para la formulación de estos modelos fueron tomadas del campo de las ideas políticas y sociales que, a comienzos del siglo XX, se percibían como las repuestas verdaderas para la conformación de la sociedad, que se gestaba bajo la influencia de cambios tecnológicos, científicos y económicos. Entre enero del 44 y enero de 1948 cinco comisiones, provinciales y nacionales, elaboraron distintas propuestas. Las ideas que venían de la Nación generalmente hablaban de traslado de la ciudad, lo cual era siempre motivo de oposición local, y así sucesivamente durante cuatro largos años.

## ▶ Discursos y realidad

La existencia de numerosos planes de reconstrucción que sólo quedaron en propuestas puso en evidencia la crisis entre discurso y realidad y la imposibilidad de aplicar planes reguladores en una ciudad argentina, aun cuando ésta estuviera literalmente "en el suelo". El terremoto había destruido la ciudad, pero la estructura económica del valle de Tulum y de la ciudad habían quedado en pie, como también continuaban vigentes las hipotecas que, para financiar la vendimia, se habían hecho sobre casas ahora destruidas.

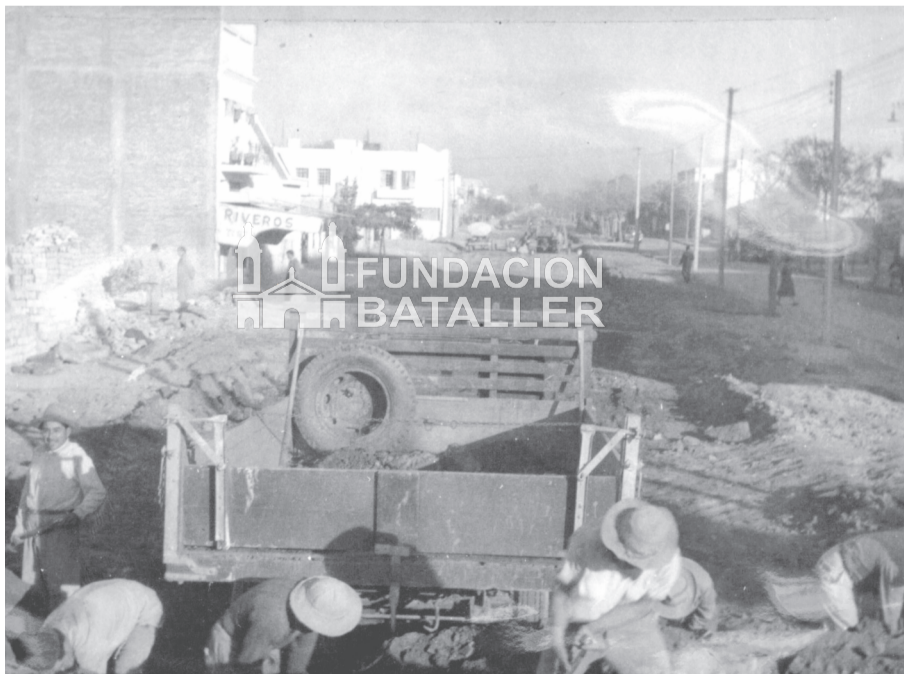
Los planes propuestos se cruzaron con los intereses de las fuerzas vivas de la ciudad que querían hacer evolucionar sus capitales controlando la reconstrucción de la ciudad; y se unió a todo esto el hecho de que la ley por la cual se creó el Consejo de Reconstrucción tomaba como una base para la expropiación de terrenos los valores, muy bajos, declarados ante la contribución territo-



En su propuesta José M. Pastor ordenó las alturas de los edificios y los escalonamientos progresivos desde la línea de frente. Estas prescripciones se cumplieron en parte de la avenida Córdoba.

## Quién era Pastor

José Pastor nació en Buenos Aires en 1914. Estudió en la Escuela de Arquitectura de la UBA y apenas graduado se involucró en temas de planeamiento urbano y publicó numerosos artículos sobre el tema en revistas especializadas. En estos textos ya expresa una postura propia en lo que se puede llamar planeamiento regional pragmático, que asume los motivos principales del planeamiento anglosajón, pero como una propuesta que puede usarse en distintos asentamientos urbanos de la Argentina. Desarrolló una fuerte prédica dirigida al poder público abogando por un Plan Regulador Nacional y por el protagonismo de los arquitectos como únicos profesionales autorizados para su realización y gestión. En 1945 publicó su primer libro dedicado precisamente a esta provincia: "San Juan. Piedra de toque del planeamiento nacional". Allí estaba la base de lo que en 1948, como miembro del Consejo de Reconstrucción de San Juan, propondría y en parte ejecutaría.



Trabajos que se realizaron para ensanchar la Avenida Córdoba. En 1956 se terminó con la pavimentación de esa arteria

rial. Por estas razones, los propietarios sanjuaninos veían un enemigo en cada urbanista que llegó a San Juan y concebían el nuevo plan como una simple ampliación del ancho de las calles dado por una nueva línea de edificación, que respetara los expedientes del Banco Hipotecario y con ello la estructura económica existente. Así fue que ningún plan se aprobó hasta que sólo propuso esa ampliación de las calles y un desplazamiento del Centro Cívico.

## ▶ La reconstrucción

Ante la falta de definiciones, el Consejo de Reconstrucción contrató como asesor urbanístico al arquitecto José M. Pastor, quien elaboró un nuevo plan que tomaba lineamientos generales de planes anteriores. En mayo de 1948 el Consejo aprobó el anteproyecto. El plan Pastor proponía la ubicación de los edificios públicos, un



1957 - Edificio de Correo. Es el único edificio localizado en el predio que había determinado el Plan Pastor. El proyecto fue realizado por los arquitectos Agustín Bianchi y E. Vidal, bajo la supervisión del arquitecto Francisco Rossi. Está revestido con venecita verde. La construcción comenzó en 1953 y fue inaugurado el 1 de julio de 1957.



1957 - Edificio 25 de Mayo (Tribunales). El diseño es de los arquitectos Amaya, Devoto, Lanusse, Martín y Pieres y ganó el primer premio de un concurso nacional. La propuesta respeta las indicaciones establecidas por el Plan Pastor en la recomendación de incluir una recova



1962 - Iglesia Catedral. El proyecto original es del arquitecto Daniel Ramos Correas y fue construida en distintas etapas. A fines de 1962 se terminaron la cripta y el campanil, en tanto la iglesia catedral y la casa parroquial se inauguraron en diciembre de 1979. La concepción de Ramos Correas, de línea románica, fue ejecutada con la sencillez del arte moderno, en piedra y cemento.

plan ferroviario, la apertura de la Avenida Central, y daba prescripciones urbanísticas. Entre 1949 y 1960 el Consejo de Reconstrucción canalizó la mayor parte de sus esfuerzos en la construcción de la obra pública. Mientras los edificios de jerarquía provincial y nacional eran emplazados sobre el eje de Avenida José Ignacio de la Roza, las escuelas, puestos sanitarios y la seguridad se ubicaron con el criterio de armar "nodos" en los sectores del casco urbano y la periferia.

### ► El Eje Cívico

En la propuesta de Pastor se distingue

la idea de un eje institucional constituido por la Avenida Paseo Central. A lo largo de ella se descentralizarían las distintas funciones cívico-comerciales, organizadas en áreas.

El concepto de este eje rompía con la regularidad de trazado del casco histórico, con la apertura de la Avenida Central. Aunque no se cumplió en su totalidad, marcó el carácter actual de nuestra ciudad.

La descentralización de las funciones cívico-comerciales a lo largo de la Avenida Central tenía como objetivo liberar al centro de San Juan de un tráfico y estacionamiento excesivo. La distribución lineal de funciones permitía usar

## Derribar para construir

Decidido a construir sobre Avenida Ignacio de la Roza, un espacio urbano que albergara los edificios institucionales, el gobierno provincial expropió y ordenó derribar zonas de viviendas en el área. También se demolieron algunos edificios de valor patrimonial que habían quedado en pie, como el Teatro Cervantes, la Legislatura, el Palacio de Justicia y el Banco de la Nación, entre otros, partiendo las manzanas del trazado original.

En la concreción efectiva del eje cívico es posible distinguir tres etapas que se reflejan en el lenguaje de los edificios institucionales que se construyeron. La primera, inmediatamente después del terremoto y hasta 1955, el protagonismo de un Estado fuerte se expresa a través de la monumentalidad de las obras. La zona donde el plan se aplicó con mayor rigurosidad es la comprendida entre la calle Aberastain y la

avenida Rioja. Allí, entre 1949 y 1954, se construyeron edificios que actúan como unidades independientes, ofreciendo sus cuatro fachadas al espacio urbano, ocupando algunos la manzana completa. Son el Banco Nación, el Correo y el Edificio 9 de Julio. Hay otros que ocupan medias manzanas, como el Banco Nacional de Desarrollo y el edificio construido para el Banco Hipotecario y que hoy es del Rectorado de la UNSJ.

Al ocupar la mitad de la manzana, estos edificios generan con sus retiros laterales un inédito elemento público: los pasajes de circulación peatonal, que sirven de vinculación entre calles paralelas. Pese al corto período de aplicación rigurosa de estas prescripciones edilicias y a que cada nuevo edificio se implantó como forma aislada, es evidente en este sector la armonía del conjunto.

esta avenida como playa longitudinal de estacionamiento.

El plan reglamentó fuertemente qué tipo de usos edificatorios estaban permitidos en esta avenida y prescribió esquinas sin ochava. Además, establecía obligatoriamente el diseño de recovas para circulación de público en aceras orientadas al norte, en atención al clima, y el uso de revestimientos con materiales de la región.

En su propuesta urbana Pastor conjuga su propia concepción del planeamiento y las necesidades de un Estado que quería mostrar su capacidad para resolver la crisis generada por el terremoto de 1944.

### ► Las últimas etapas

Entre 1955 y 1970 en San Juan se manifiesta todavía una actividad constructiva importante por parte del Estado. La mayoría de los edificios construidos en esta etapa fueron proyectados por estudios de arquitectura foráneos, entre ellos el Banco de San Juan y Obras Sanitarias.

Simultáneamente, fueron surgiendo obras de profesionales formados en la reciente Escuela de Arquitectura local, dependiente de la Universidad Nacional de Cuyo como el edificio del Instituto de Vitivinicultura, del arquitecto Jaime Mateo Ruiz.

▶ Viene de página anterior



1976 - Municipalidad de la Capital. El nuevo edificio fue ideado en 1970 y construido entre el '71 y el '76. El proyecto fue de los arquitectos Walter Correa, Domingo Miranda y Enrique Sconiainillo, tres docentes del Departamento de Arquitectura de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de Cuyo



1950 - Banco de la Nación. Sus autores fueron los arquitectos Amaya, Devoto, Lannusse, Martín y Pieres. Construido en 1950, posee un gran hall resuelto con nueve pórticos de 25 metros de luz.

En una tercera etapa, ya en la década del 70, el neo-brutalismo tiene sus manifestaciones en este eje. Sus ejemplos más representativos lo constituyen las dos obras ubicadas en los extremos del eje: el edificio de la Municipalidad de la Capital, obra de profesionales locales, y el Centro Cívico de San Juan.

Con el tiempo finalizaron las expropiaciones, los espacios entre edificios institucionales se llenaron con edificaciones de iniciativa privada y la fuerte regulación estatal fue desapareciendo.

Sin duda las ciudades narran historias a través de sus formas y espacios. San Juan relata, desde su impronta moderna, una historia de pocas décadas. Tan pocas que todavía muchos de sus habitantes la recuerdan totalmente distinta, como era antes de 1944. Ellos conviven con quienes siempre la habitaron tal como es ahora. Estas generaciones son las que dejarán a las próximas una ciudad que seguirá escribiendo su historia.

### ▶ Sólo en dos décadas

Entre 1950 y mediados de los 70 la ciudad de San Juan vio surgir más de una decena de nuevos edificios. Gran parte de ellos fueron construidos por estudios de arquitectura porteños. Todos responden a los postulados de la modernidad arquitectónica.

Entre estos edificios, además de los que muestran las fotografías de estas páginas, se puede mencionar al Consejo de Protección a la Producción Agrícola, en Central y Catamarca, terminado en 1961; el edificio de Obras Sanitarias, terminado en 1962 con un particular diseño de pilotes circulares; el conjunto de edificios de la Bolsa de Comercio, Gas del Estado y Caja de Ahorro, de 1965; el Juzgado Federal, de 1966; la actual Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes, de fines de los 60 y el Centro Cívico, cuya construcción comenzó en 1971. En 1976 fue inaugurado el nuevo edificio de la Municipalidad de la Capital.

De los 70 es también, aunque no está en el centro de la ciudad, el fabuloso edificio del Auditorio Juan Victoria.

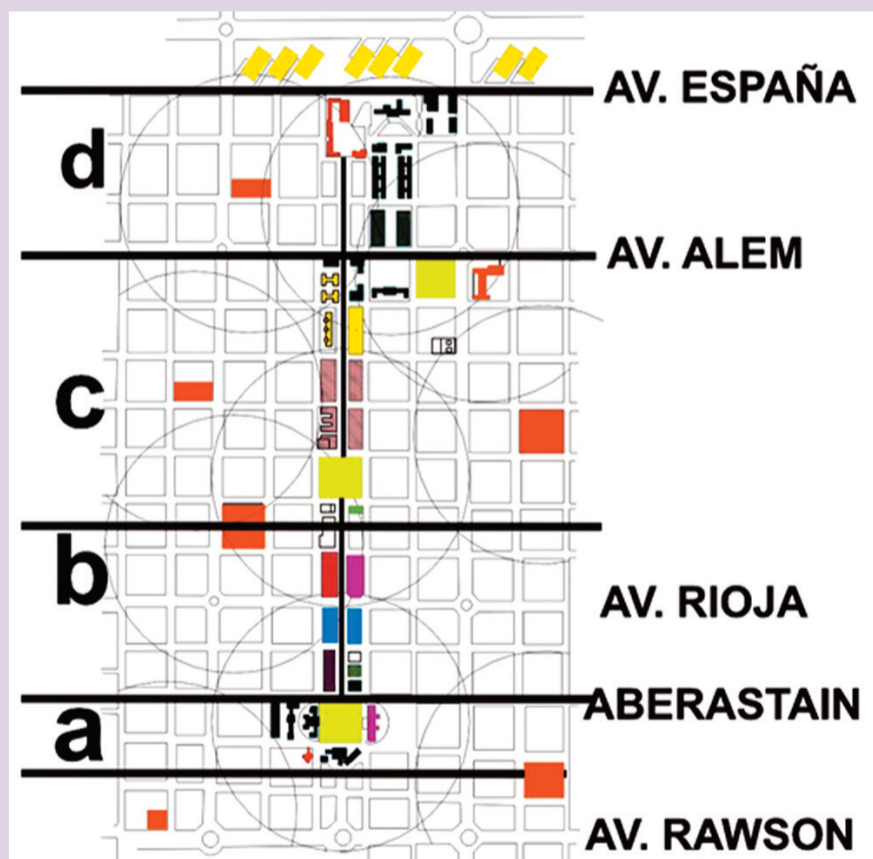
**E**n la propuesta de Avenida Paseo Central del arquitecto Pastor, el centro de actividad bursátil, comunal y tribunalicia se desarrollaría entre la plaza Aberastain y la Plaza 25 de Mayo. Allí se levantarían alineados la Municipalidad, los tribunales, los bancos oficiales, la dirección impositiva, aduana y oficinas de recaudación fiscal, el distrito militar, la policía y el juzgado federal, correos y telégrafos, y el hotel nacional.

En torno de la plaza 25 de Mayo, se desarrollaría predominantemente la zona comercial de grandes tiendas, oficinas, bancos privados, cines, restaurantes y departamentos. Entre la plaza 25 y la avenida Alem se configuraría una zona intermedia, con edificios públicos, casas de departamentos y comercios. En torno de la plaza Laprida y entre ésta y la casa de gobierno se levantarían "Blocks monumentales del Centro Administrativo Gubernamental, con una gran explanada de peatones que los vincularía".

En el extremo Oeste de la Avenida Paseo Central, se levantarían la Catedral de San Juan de Cuyo, formando un gran conjunto edificatorio con el Palacio Episcopal, el edificio para las obras católicas, la Casa de Gobierno y otros edificios nacionales. Al concretarse la reconstrucción, algunas de estas ubicaciones fueron respetadas, sobre todo al comienzo. Esa es la razón por la cual los principales edificios bancarios y el de Tribunales se ubican dónde están actualmente.

La diferencia fundamental entre lo planificado y lo que se ejecutó está en los extremos del Paseo Central, puesto que finalmente la Avenida Ignacio de la Roza se abrió hacia el Este a partir de la Plaza Aberastain y hacia el Oeste desde avenida Es-

## La ciudad que pudo ser



● **a) Centro Comunal:** alrededor de Plaza Aberastain. Allí se ubicaban el edificio Municipal, Auditorio Municipal, Mercado Vecinal, Parroquia de La Merced, Juzgado y Policía Federal.

● **b) Centro Bursátil y Tribunalicio:** entre las plazas Aberastain y 25 de Mayo. Aquí se construirían Tribunales, Distrito Militar, Dirección Impositiva y Aduana, Bancos nacionales y edificio de Correo.

● **c) Centro Comercial:** zona mixta de uso comercial y residencial. Comprendía dos sectores: alrededor de la Plaza 25 de Mayo, con uso recreativo y residencial de altura, edificios comerciales y Hotel Nacional. Entre Plaza 25 de Mayo y Alem: edificios comerciales y departamentos en altura.

● **d) Centro Administrativo Gubernamental:** entre la avenida Alem y España. Aquí se ubicarían edificios para ministerios y oficinas, Central de Policía, Legislatura Provincial, Casa de Gobierno e Iglesia Catedral, con residencia Episcopal.

paña, rompiendo con la idea original de una avenida que se cerraba en esos extremos para permitir libre cir-

culación peatonal tanto en torno del edificio municipal, como del Centro Administrativo Gubernamental.

# Historias contadas con 2 dedos



Por  
**Juan Carlos  
Bataller**



juancarlos@fundacionbataller.org  
@JuanCBataller  
Juan Carlos Bataller

## ANÉCDOTAS DE LA POLÍTICA SANJUANINA

# Marino Bartolomé Carreras: ¡A ponerse en línea!

**E**l general Marino Bartolomé Carreras fue uno de los seis interventores que estuvieron al frente de la provincia luego del golpe militar de septiembre de 1955 y hasta el retorno de la constitucionalidad a mediados de 1958. Aunque gobernó sólo poco más de un año, su gestión, fuertemente asociada a las tareas de reconstrucción de San Juan después del terremoto de 1944, aún es recordada. En este texto Juan Carlos Bataller se refiere a una de las anécdotas con las que pasó a la historia.



En general, los interventores militares no dejaron buenos recuerdos en su paso por San Juan.

Sin embargo hubo una excepción: el general Marino Bartolomé Carreras. A Carreras no se lo recuerda por su generosidad para repartir colchones o por grandes obras: **se ganó el aprecio de la gente por imponer la ley pareja para todos.** Algo que no ha sido moneda corriente en esta provincia. Durante la gestión de Carreras se fijó la línea de construcción en la ciudad de San Juan. Esto significó un gran cambio. Hasta ese momento había edificaciones que sobresalían de otras, transformando las veredas en algo caó-

tico. Cuando en 1957 se dispuso la línea, comenzaron las presiones. A algunas viviendas había que derrumbarles el comedor. Había comercios que quedaban sin vidrieras o iglesias sin frentes. Difícilmente un político habría dejado de sucumbir ante las presiones, amenazas e intereses en juego.



Carreras fue drástico. Dio un plazo para que los propietarios se pusieran en línea. Vencido el término, enviaba la topadora y derrumbaba. Y no había hijos y entenados. Por más quejas que elevaran los empresarios más poderosos, el obispo o los diarios, la topadora arrasaba.

Un ejemplo de su firmeza quedó expuesto cuando le llegó el turno a la calle Mendoza. Para abrir la avenida Central hacia el oeste había que derrumbar nada menos que el Palacio Episcopal, la suntuosa Casa España y el Cine Cervantes. Y tres de los mejores edificios supervivientes del gran terremoto, fueron arrasados.



En la esquina de Mitre y Mendoza estaba la Ferretería Zunino. Y don Mar-

celo Zunino había jurado que a él no le destruirían el local.

—**Voy a estar armado esperándolos.** Llegó el día y la topadora se detuvo frente al edificio. Fiel a su palabra, don Marcelo se encerró armado en su local.

Los obreros avisaron a la gobernación y diez minutos más tarde estaba el general Carreras en el lugar. Sin decir palabra, se subió a la topadora y le dijo al operario:

—**Avance, vamos a ver si se anima a tirar.**

Don Marcelo guardó su rabia y la máquina derrumbó el frente del local.

Carreras no hizo comentarios, **descendió de la topadora, subió a su auto y volvió a la Casa de Gobierno.**



FUNDACION  
BATALLER

*Marino Bartolomé Carreras fue designado interventor federal el 17 de febrero de 1956.*



FUNDACION  
BATALLER

Tras el terremoto de 1944, el general Marino Bartolomé Carreras ordenó una nueva línea de edificación. De esos años es esta anécdota. (Foto publicada en el libro "Y aquí nos quedamos", de Juan Carlos Bataller)

# Las historias del terremoto que no nos contaron

**El terremoto puso en evidencia la debilidad de las instituciones y la de los edificios. Ni el interventor ni sus asistentes conocían la ciudad; tampoco sabían qué hacer. El obispo llegó una semana después**

**G**ran número de agentes de policía y bomberos había perdido la vida, otros estaban desaparecidos o abrumados por la situación; los caudillos políticos que habían dominado la escena local no aparecían por ninguna parte. Incluso la guarnición local estaba varada en las montañas haciendo maniobras y la mayoría tardó días en regresar. El terremoto de 1944 dejó al descubierto varios problemas. Este fracaso generalizado sería objeto de intensas críticas.



▶ Esta nota forma parte del libro "El peronismo entre las ruinas", del escritor norteamericano Mark Healey

A corto plazo, el vacío fue cubierto en gran medida por soldados y médicos de otros lugares. Al amanecer ya habían llegado tropas de las provincias vecinas. En las primeras horas de la mañana, el comandante de la región de Cuyo, coronel José Humberto Sosa Molina, llegó desde Mendoza e impuso la ley marcial en la provincia, desplazando al interventor Uriburu.

Para cuando el ministro del Interior llegó a la ciudad, en las últimas horas de la tarde, había soldados patrullando, limpiando las rutas y retirando víctimas bajo los escombros, y se estaban organizando las tareas de auxilio.

Los primeros equipos de médicos habían llegado desde Mendoza antes del



amanecer. Durante el día, llegó por tren más personal médico, al mando del director nacional de Salud Pública.

Se instalaron en el Colegio Nacional, uno de los pocos edificios grandes que se mantenía en pie, retiraron los escombros, llenaron las aulas de camillas y comenzaron una enorme tarea de clasificación de pacientes según sus lesiones.

La operación llegaría a incluir a trescientos médicos, cien estudiantes de medicina y trescientas enfermeras: personal de todo el país y de países vecinos. Desde estas instalaciones improvisadas en San Juan, partían los casos más graves hacia Mendoza, donde un hospital nacional que estaba casi terminado fue equipado en un solo día e inaugurado por las víctimas del terremoto.

El mayor operativo médico de ayuda en la historia del país continuó durante semanas con cientos de camiones afectados, trenes especiales y aviones militares de carga de la Argentina y del vecino país de Chile.

Tuvo como resultado éxitos impresionantes, ya que la mayoría de los dos mil heridos enviados a Mendoza se recuperaron, pero exigió también sacrificios dolorosos. El 20 de enero, uno de los muchos aviones chilenos afectados al operativo de auxilio se estrelló y murieron todos sus ocupantes. En Buenos Aires, Mendoza y Santiago de Chile se realizaron ceremonias para honrar a estos médicos, enfermeras, mecánicos y pilotos como héroes de este inspirador esfuerzo colectivo.

Además de curar a los heridos, al director de Salud Pública le preocupaba detener una posible infección proveniente de lo que se había convertido en un enorme sepulcro abierto. Poco después de su llegada, decidió vacunar a los sobrevivientes contra el tifus y cremar a los muertos. Dada la alta tasa de mortalidad de la provincia en tiempos normales, especialmente a causa del tifus, la preocupación era comprensible.

En un principio, los cuerpos recuperados se exhibieron para que los familiares pudieran reconocerlos. Pero la lluvia persistente y la inquietud de las autoridades militares fueron dificultando la tarea y se adoptó un nuevo procedimiento. Los soldados se llevaban los cuerpos que rescataban de los escom-



Los cadáveres comenzaron a descomponerse antes que los voluntarios pudieran encontrarlos y sepultarlos o cremarlos. (Foto publicada en el libro "Y aquí nos quedamos", de Juan Carlos Batailler)





Esquina de Gral. Acha y Tucumán (Foto publicada en el libro "Y aquí nos quedamos", de Juan Carlos Bataller)

“  
**El mayor operativo médico de ayuda en la historia del país continuó durante semanas con cientos de camiones afectados, trenes especiales y aviones militares de carga de la Argentina y del vecino país de Chile.**  
”

bros e incluso los arrebatában de «donde encontraban que estaban velando a un fallecido» y los llevaban a todos a la fosa común. Allí, los soldados apilaban los cadáveres, los rocaban con querosén y les prendían fuego.

“Ante multitudes silenciosas, de mirada perdida, las piras funerarias humean noche y día”, informó un periodista estadounidense que afirmó haber percibido el olor de la carne quemada mientras esperaba el tren en las afueras de la ciudad. Según un periodista chileno, lo habitual eran las incineraciones sin ataúd. Se hicieron pocos esfuerzos por identificar o ubicar a las víctimas. Muchos sobrevivientes no podían hacer más que tratar de rescatar a sus muertos. Algunos intentaban darles una sepultura digna: iban a las funerarias, “el que podía entrar adentro, sacaba un

cajón, se lo llevaba, metía a su muerto y se lo llevaba al cementerio”, marcaba el lugar y se iba, con la esperanza de no llamar la atención de las autoridades.

Una familia había perdido a un hijo en el terremoto. Encontraron un ataúd y lo llevaron al cementerio, pero “cuando allá vieron [...] que no estaba en condiciones de ser enterrado lo sacaron y lo tiraron en la fosa común”. La madre, ya destrozada por la pérdida de su hijo, nunca pudo recuperarse de la pérdida de su cuerpo y murió al año siguiente. Otros trataban de esconder los cuerpos de sus seres queridos. Un destacado cantonista ocultó el cadáver de su madre en la parte trasera de un camión; el ex vicegobernador conservador, Horacio Videla, logró sacar el cuerpo de su madre furtivamente y llevarlo a su estancia, donde la mantuvo en un mauso-

leo durante diez años, hasta que pudo organizar un sepelio adecuado.

Si bien todos reconocían la amenaza de infección, la manera en que los cuerpos eran tomados por la fuerza fue una marca negra en los relatos de los sanjuaninos. “Los quemaron casi vivos”, recordaba un sobreviviente, describiendo miembros que aún se movían en las pilas de cuerpos en llamas, y hasta un cuerpo que parecía estar luchando por levantarse y huir.

Es imposible determinar con exactitud el número de víctimas. Muchos fueron cremados o enterrados, escribió un funcionario un mes después, “no obstante, para la ley esas personas no habrán muerto, aunque jamás se tenga noticias de ellas, porque no existe la prueba legal de su deceso”. El único instrumento legal era un procedimiento ini-

ciado por un cónyuge tres años después de una desaparición. Esto superaba la paciencia y los medios de la mayoría y requería, en todo caso, que el cónyuge hubiera sobrevivido. Para muchas parejas no reconocidas por la ley —un tercio de los hijos eran extramatrimoniales—, este trámite era impensable. Tres meses después del terremoto, el director del Registro Civil destacó alarmado que “es insignificante el número de defunciones anotadas en nuestros libros”.

No se llevaría a cabo ningún intento general de determinar quién había muerto. El cálculo aproximado más autorizado fue realizado por el principal diario de Mendoza, que publicó las listas más largas de desaparecidos. Dos semanas después del temblor, sobre la base de los escasos informes gubernamentales y locales, y la información que brindaban los familiares y el periódico estimó el número de muertos en cinco mil; en los meses siguientes, se elevaría la mayoría de las estimaciones, fijando la cifra definitiva de muertos en diez mil. Las estadísticas oficiales no brindan ayuda alguna: curiosamente, los informes de Salud Pública publicados registran sólo 3.288 muertes en la provincia para todo el año 1944, y nada más que 333 para el mes de enero, que son los datos habituales para los

Como consecuencia del terremoto, el Colegio Nacional fue acondicionado, como hospital, algunas aulas y hasta pabellones completos se prepararon para recibir heridos de distinta gravedad. El Pabellón de Física se transformó en quirófano, otros en enfermería etc. (Foto publicada en el libro "Y aquí nos quedamos", de Juan Carlos Bataller)



## LAS HISTORIAS DEL TERREMOTO

▶ Viene de página anterior

meses promedio del verano. Nunca se llevó a cabo el recuento oficial de los muertos en el día más aciago de la Argentina del siglo XX.

Este silencio refleja más la incapacidad del estado que una intención política. No fue tanto una cuestión de no poder reconocer el dolor como de ser incapaces de nombrarlo y dominarlo. Resulta significativo que no se tratara sólo del estado nacional y del provincial; también habría una resistencia local a nombrar a los muertos. Durante medio siglo, el único monumento conmemorativo de las víctimas sería una urna en la cual el prior dominicano Gonzalo Costa reunió las cenizas que pudo recuperar de la fosa común.

Al día siguiente comenzaron a llegar trenes cargados de ayuda, pero no era suficiente. No había agua potable ni energía eléctrica confiable, los refugios eran escasos y no alcanzaba la comida. Aunque las autoridades militares confiscaron todo lo que había en los negocios locales, aun así no lograron proporcionar lo necesario para los casi cien mil habitantes que habían quedado sin techo. Tres días después del terremoto, un periodista estadounidense encontró la plaza todavía cubierta de cuerpos, mientras que los rescatistas, **“con los ojos llenos de polvo, las mejillas hundidas, los labios secos apretados, trataban de clasificar los casos que aún eran críticos y de mandarlos a Mendoza, a Buenos Aires, a cualquier lugar lejos de aquí”**. Algún rescatista le comentó su plan de acción: **“evacuar la ciudad, luego dinamitar lo que queda. Es imposible volver a construir aquí”**.

El gobierno, temiendo posibles disturbios y enfermedades, ordenó la evacuación ese mismo día, el 18 de enero.



Calle Mitre casi esquina Mendoza. La ciudad de San Juan muy poco después del terremoto del 15 de enero de 1944. Un transeúnte deambula con su bata puesta. Otro hombre, con sus muebles en la calle, lo observa. Atrás, el paredón de la Iglesia de San Agustín sostenido por palos. (Foto publicada en el libro “Y aquí nos quedamos”, edición dirigida por Juan Carlos Bataller)

Esto parecía el golpe de gracia. **“La impresión dominante es la de que San Juan no podrá ser reconstruida”**, escribió un periodista en el único artículo publicado en la Argentina durante años que cuestionaba abiertamente las promesas oficiales de reconstrucción. Muchos de los adinerados ya habían dejado la capital en dirección a otras ciudades o a sus propiedades en el campo, que casi no había sido afectado.

Lo que va a venir, destacaba el periodista, **“será un éxodo forzoso o voluntario de 50 000 almas, la mayor parte de ellas sin recursos de ninguna naturaleza, pues es esta una ciudad pobre. Esto pondrá a prueba la generosidad argentina.”**

San Juan parecía estar condenada a la extinción. Quien quisiera dejar la provincia contaba con un pasaje de tren gratis. Los rumores sobre planes oficiales

de abandonar —o de bombardear— la ciudad se difundieron con rapidez. Las sucursales de negocios que tenían casas centrales en otros lugares comenzaron a desenterrar lo que pudieran recuperar y a despacharlo de regreso, preparándose para abandonar el lugar. **“Una ola de terror”** atravesaba la ciudad y las autoridades no lograban contenerla.

Miles se congregaban en la estación, esperando los trenes de veinte vagones que salían cinco veces por día. Muchos otros tomaron las rutas en dirección al sur. Esta ciudad de refugiados se extendía cubriendo todo el camino hasta llegar a Mendoza. En palabras de un testigo, había **“una procesión interminable, cada vez más compacta, de carruajes de todas dimensiones y de todo género, conduciendo familias y muebles y objetos abigarrados desde la olla hasta el catre y el loro”**.

Esta retirada caótica dividió familias y comunidades. Muchos se vieron forzados a dejar atrás casi todo lo que poseían y a llevar sólo lo que podían acarrear.

Para muchos sobrevivientes, esta salida acelerada agravaba la violencia de perder a los seres queridos, el hogar y el lugar en el mundo. Nunca se hizo una lista completa de refugiados, de modo que nadie sabe adónde han ido muchos de los sobrevivientes. Más de

*Pasadas las primeras horas siguientes al sismo de enero de 1944, la situación en la ciudad de San Juan era grave. Escaseaban el agua y los alimentos; las autoridades dispusieron centros de distribución gratuita de provisiones, donde los sanjuaninos hacían fila. (Foto publicada en el libro “Y aquí nos quedamos”, de Juan Carlos Bataller)*

mil niños que habían quedado huérfanos a consecuencia del desastre fueron enviados a instituciones en otros lugares junto con cientos que habían sido separados de sus padres, que aún vivían. Hubo muchos más niños que simplemente se perdieron. Un periodista se encontró en Mendoza con tres niños que habían sobrevivido: solamente uno recordaba el número de la calle de su antigua casa, el segundo creía que su padre todavía estaba en el trabajo y no se daba cuenta de que estaba en otra ciudad, el tercero no podía decir nada más que su nombre y respondió a la mirada del periodista con los ojos llenos de “un río de silencio”.

En pocos días, decenas de miles serían despachados por ferrocarril. Tan sólo Mendoza recibió dieciocho mil refugiados, cantidad que supuso tal exigencia para los recursos locales que, luego de cinco días, las autoridades provinciales decidieron cerrar la frontera provincial. Las autoridades de San Juan acordaron que la evacuación había alcanzado su límite y le pusieron fin. Casi todos los desastres generan momentos de impresionante solidaridad, una unidad forjada en el sufrimiento y el trabajo compartidos. Durante la noche del terremoto hubo muchos actos individuales de heroísmo y generosidad, y en los sombríos días que le siguieron, se desarrolló un operativo masivo de ayuda por parte de las tropas nacionales y los médicos de otros lugares.

**“No había vecinos ni conocidos, todos éramos como hermanos”**, recordó un sobreviviente. Entre las paredes tambaleantes y los escombros que se desplazaban, muchos arriesgaron su vida para salvar a

# QUE NO NOS CONTARON



En miles se contaron los muertos y desaparecidos luego del terremoto de 1944 en San Juan. Las tropas del Ejército, encargadas de la remoción de escombros, contaban con palas, picos y medios mecánicos. Con esas herramientas dejaban al descubierto los cuerpos, en tanto los civiles los cargaban en camiones. (Foto publicada en el libro "Y aquí nos quedamos", de Juan Carlos Bataller)

otros, especialmente voluntarios, y luego los soldados, que rescataron a muchos desconocidos. Algunos lograron salir de abajo de los escombros por sus propios medios —después de veinticuatro horas, un corresponsal de United Press logró liberarse de la pared que lo tenía aprisionado—, pero la mayoría fue rescatada por otros. Hay docenas de relatos sobre los que fielmente trataron de salvar a los suyos: perros que sacaron a sus dueños de los escombros, niños que se quedaron custodiando el lugar donde sus padres estaban sepultados. Un hombre a quien todos creyeron loco se empeñó en rescatar a su novia, que había quedado enterrada bajo las ruinas. Sin cesar en su intento, atravesó tres metros de escombros, la encontró y se casó con ella en ese mismo lugar con la multitud por testigo.



Pero la experiencia del desastre puede destruir el espíritu comunitario con la misma facilidad con que lo renueva. La tragedia creó oportunidades para la solidaridad, pero también para el abandono. Hubo otro tipo de desapariciones: personas que fueron declaradas muertas, pero empezaron una nueva vida en otro lugar, o ataúdes entregados a las autoridades que sólo contenían piedras. Un voluntario recordó que con un vecino encontraron en la calle a un sobreviviente, atontado y sediento. Luego de darle agüita y cuidarlo hasta que se recuperó, lo ayudaron a atravesar los escombros para llegar a su casa en ruinas. **Cuando entraron en el dormitorio, el hombre no se detuvo ante los cuerpos de su familia, sino que corrió al colchón, sacó sus ahorros, salió del edificio como pudo y abandonó la ciudad.**



El día posterior al terremoto, Félix Ríos se dirigió al centro cuando se topó con



Después del terremoto de enero de 1944 muchos fueron los sanjuaninos que decidieron dejar San Juan. Esta imagen nos muestra las largas filas de pasajeros esperando el tren. (Foto publicada en el libro "Y aquí nos quedamos", de Juan Carlos Bataller)

un pelotón de soldados que lo reclutaron para el equipo de salvataje. Cuando veían sobrevivientes, los llevaban sin demora a los médicos que pudieran encontrar, pero como recuerda Ríos, "el problema fue que casi todos los médicos sanjuaninos se las picaron para Buenos Aires, como si nada tuvieran que hacer aquí". Tres días más tarde, cuando ya no había esperanzas de encontrar sobrevivientes, Ríos vio un pie bajo los escombros, lo agarró y sintió que se movía. Luego de cavar durante una hora, encontró a una mujer joven, que se desmayó cuando la sacaron. Era la hija de un terrateniente de una provincia vecina, que estaba de visita en la casa de unos familiares. La habían dado por muerta y huyeron a Buenos Aires. Ríos la llevó con uno de los pocos médicos que se habían quedado: Federico Cantoni.



A medida que la gratitud del momento se fue disipando, el desastre reveló y

profundizó las fisuras sociales dentro de San Juan. En este momento decisivo de solidaridad, muchas de las personalidades más notables locales habían desaparecido. Hubo otros relatos como el de Ríos que hablaban de una clase gobernante tan insensible, de una naturaleza tan "miserable", que abandonó a su pueblo e incluso a sus propios hijos.<sup>6</sup> Las autoridades provinciales eran ineficaces o inhallables. El interventor estaba presente, pero era incapaz de coordinar gran cosa; el jefe del Departamento Provincial de Aguas, el mayor empleador de San Juan, abandonó su puesto y llevó a su familia a Buenos Aires. Mientras que algunos médicos y clérigos se destacaron en las tareas de auxilio, gran parte de la elite local se había marchado o se había volcado afanosamente a la defensa de sus propios intereses. Las ausencias y el narcisismo se hicieron notar.



Los elogios a médicos como Federico

“

**Entre las paredes tambaleantes y los escombros que se desplazaban, muchos arriesgaron su vida para salvar a otros, especialmente voluntarios, y luego los soldados, que rescataron a muchos desconocidos.**

”

Cantoni o sacerdotes como Gonzalo Costa se vieron opacados por la condena que merecieron otros, empezando por la mayor autoridad local de la iglesia, el arzobispo Audino Rodríguez y Olmos. El arzobispo estaba de vacaciones en Córdoba, a quinientos kilómetros, cuando ocurrió el terremoto, y recién regresó a San Juan una semana después. Declaró que no había tenido noticias acerca del terremoto hasta el día siguiente a la tragedia y que lo habían retrasado la lluvia y la negativa de las autoridades militares a dejar que nadie ingresara a la provincia. Afirmó que, ni bien llegó, había ordenado a sus criados que entregaran a los necesitados el dinero y la comida que hubiera en el palacio, "aunque quedara nivelado con mis propios súbditos, que nada poseían".



Pero su ausencia fue demasiado notoria y su defensa, muy poco convincente. Debó enfrentarse a la censura de muchos habitantes locales, a la resistencia de algunos sacerdotes e incluso a un intento sin precedentes, por parte del gobierno militar, de ponerlo bajo arresto domiciliario por negligencia.

Al final, no se le impuso castigo alguno, pero su autoridad quedó seriamente comprometida. Incluso un sacerdote que había sido ordenado por el arzobispo tuvo que reconocer: "¿Por qué discutir? San Juan nunca se lo perdonó".

Las historias de médicos en fuga, oligarcas indiferentes y sacerdotes ausentes se difundieron con rapidez. Claro que dentro de poco aparecerían, en los periódicos del establishment y las publicaciones clericales, relatos compensatorios sobre sacerdotes y médicos heroicos "saltando por sobre las ruinas, cubiertos de polvo, sin preocuparse por su ropa, venciendo mil obstáculos". Sin embargo, cualquiera fuese la realidad de estos relatos individuales, la contraofensiva del establishment fracasó porque lo que estaba en juego no era la presencia física sino el liderazgo moral. Para muchos, la tragedia no hizo sino terminar de desacreditar a las elites locales y reforzar la autoridad de los pocos que, como Cantoni, habían demostrado merecer la confianza de la gente.